

hace que sólo tenga una enfermedad: el pecado, la desobediencia voluntaria de la Ley Divina. Esto sentado, la variedad de nombres es indicio de diversidad de cosas corporales ó incorporales: derechos é ideas. En efecto; no son iguales rebelión, sedición, motín, asonada, tumulto, colisión, y, además, el lenguaje nos dice que somos hombres, que nada humano es ajeno á nosotros, y atribuye á la generalidad, al compuesto, las cualidades buenas, y aun óptimas, y los defectos y aun graves faltas de los individuos que componen la sociedad.

Porque importa mucho consignar, y esto se advierte más en los delitos colectivos que en los restantes que son individuales, que en aquéllos todos delinquimos, por acción á veces y en muchas más ocasiones por omisión. Nuestro genial D. Alberto Lista lo ha consignado mejor que nadie en su admirable oda á la muerte de Jesús:

«¡Muere...! gemid, humanos,
todos en Él pusistéis vuestras manos.»

Por falta de caracteres, ó sea de voluntad, de energía para el bien, de santa intransigencia respecto al mal, sin perjuicio de tener gran caridad para el culpable (odia al delito y compadece al delincuente), por falsos respetos humanos y por evitarse molestias y sacrificios, no denunciarnos los crímenes, no corregimos al que yerra, no enseñamos al que no sabe y nos hacemos reos de sus faltas.

La indiferencia y el escepticismo son otras causas latentes de los delitos en general, y especialmente de los delitos colectivos. En efecto, presentándolo con palabras en mera forma de novedad, *El problema de los valores*, se ha llegado á sostener que el valor, ó, en otra forma, la importancia y trascendencia que para la vida humana y para la realización de los humanos fines tiene todo, es cuestión opinable, de apreciación subjetiva; pero que ni lo moral ni lo material es sino que *parece*. Esto constituye un escepticismo desolador, porque la negación de la verdades morales, de la Ley natural, es causa lógicamente necesaria del desenfreno de los apetitos de la bestia humana.

Donde no reina el espíritu, impera la materia.